

JESÚS Y LOS FARISEOS

Base Bíblica: Mateo 22:34-40

Mt. 22:34 Pero al oír los fariseos que Jesús había dejado callados a los saduceos, se agruparon;
35 y uno de ellos, intérprete de la ley, para ponerle a prueba le preguntó:
36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?
37 Y El le dijo: AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA
TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE.
38 Este es el grande y el primer mandamiento.
39 Y el segundo es semejante a éste: AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.
40 De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Introducción. - Uno podría pensar que los fariseos se alegraron al ver silenciados a los saduceos. La pregunta con la que los saduceos siempre los atrapaban había sido al fin contestada por Jesús. Pero los fariseos eran demasiado orgullosos para mostrarse impresionados. La respuesta de Jesús les daba una victoria teológica sobre los saduceos, pero estaban más interesados en acabar con Jesús que en aprender una verdad.

Los fariseos, que habían logrado clasificar unas seiscientas leyes, con frecuencia trataban de distinguir entre lo más importante y lo menos importante. De modo que uno de ellos «experto en leyes» le pidió a Jesús que identificara la ley más importante. Jesús citó *Deuteronomio 6:5* y *Levítico 19:18*. Al cumplir estos dos mandamientos, una persona cumplía las restantes, ya que resumen los Diez Mandamientos y las otras leyes morales del Antiguo Testamento.

El código moral de los fariseos consistía en una serie incontable de disposiciones y regulaciones. Jesús resumió todas las obligaciones morales en la palabra amarás, expresada en ambas direcciones; esto es, hacia Dios y a el prójimo. La cita en el versículo 37 está tomada del texto conocido como el Shemá hebreo (*Deuteronomio 6:4, 5*), que todos los judíos repetían dos veces al día.

Jesús dice que si amamos a Dios y a nuestro prójimo por naturaleza guardamos los mandamientos. Esto es mirar la ley de Dios de manera positiva. En vez de estar preocupándonos de lo que no podemos hacer, debiéramos concentrarnos en aquello que sí podemos hacer para mostrar que amamos a Dios y a los demás.

Observemos cuál es el peso y la grandeza de estos mandamientos: De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas (v. 40). Todos penden, como de un punto de apoyo y seguridad, de la ley del amor; quita este amor, y todo cae por tierra y se desmenuza. El amor es el camino por excelencia (1Corintios 12:31), es el espíritu que da vida a la ley, es la raíz y fuente de todas las virtudes, y es el compendio de toda la Biblia, no sólo de la Ley y de los Profetas, sino también del Evangelio. El amor no caduca jamás (1Corintios 13:8). Metamos, pues, el corazón en estos dos mandamientos como en un molde, y empleemos todo nuestro celo en la defensa y en la evidencia de su observancia, no en controversias necias y vanas palabrerías (2Timoteo 2:16; Tito 3:9). ¡Que todo lo demás se rinda e incline al poder imperioso de la ley del amor!

Conclusión. - Recuerda que sólo el amor total por Dios te capacita para amarte a ti mismo y a tu prójimo.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Sigue la gente poniendo a prueba al Señor con sus preguntas? (*Lucas 4:12*)

¿Cumpliendo con estos dos mandamientos se guardaría toda la ley? (*Romanos 13:10*)

¿Habrá gente que no se ama a si misma?

¿Cómo se podría demostrar que se cumple con estos dos mandamientos?
(*Romanos 13:8-10; Juan 14:21; 1Juan 4:7-12*)

¿Tratas a los demás como quisieras que lo hicieran contigo? (*Mateo 7:12*)

¿Te relacionas fácilmente con gente que no conoces? (*Mateo 5:14-16*)

¿Qué crees que piensa la gente de ti en lo que respecta a que si eres una persona amorosa? (*1Corintios 16:14*)